

nobilísimo y dichosísimo, de infinitas exigencias, pero a la vez de infinitas y felicísimas perspectivas, y aún para este mundo, de hondísimas e inefables satisfacciones del alma.

El Beato Juan de Avila quiso irse a América, la América de entonces, como misionero, a conquistar almas para Dios. Pero Dios lo detuvo en su camino y le marcó otro campo misional en la misma Patria española. Quiera Dios, que sepamos imitarle, trabajando en nuestros pueblos y ciudades con los procedimientos, que el lugar y el momento histórico imponen, pero con el fervor y el espíritu misional, que al misionero entre indios o entre negros salvajes anima.

Volvamos intensamente la mirada, como a modelo acabado al Beato Juan de Avila. Estudiemos su vida, bebamos sus enseñanzas, empapémonos en su espíritu, trabajemos incansables hasta verle pronto en los altares y pidámosle fervorosos, que el Señor nos alcance ser como él apóstoles de veras, aptos en las manos de Dios para la conquista del mundo.

† FR. ALBINO G. MENENDEZ-REIGADA,

Obispo preconizado de Córdoba